

# PEQUEÑAS LEYENDAS

José Tarrazó Durá

Estos relatos, o pequeñas historias,  
en la mayoría de los casos han sido reales.





# PEQUEÑAS LEYENDAS

*José Tarrazó Durá*

*Estos relatos, o pequeñas historias,  
en la mayoría de los casos han sido reales.*



Ex libris

Título: Pequeñas leyendas

Primera edición: agosto de 2018

Autor: José Tarrazó Durá

[www.josetarrazodura.es](http://www.josetarrazodura.es)

Imágenes de portada e interior:

Lucas Tarrazó (12 años) y Pablo Del Amo (7 años)

Impreso en España

Se me ha pedido el privilegio de introducir esta obrita. Para ello, invito a la lectora y al lector, a que abran las alas de la imaginación y con ellas disfrutar de estas Pequeñas Leyendas, que se inician con Pepe Jacinto y la Burra Plateada. Todas las imágenes de la portada e interior que acompañan las pequeñas historias relatadas son aportación de los nietos del autor, Lucas Tarrazó y Pablo Del Amo, de 12 y 7 años respectivamente.

Pequeñas Leyendas nos va a presentar pinceladas reales, cordiales, fragancias que manifiestan la amistad en los ámbitos cotidianos.

Encontraremos muy variados perfumes que nos harán sonreír, pero también con toda probabilidad, reflexionar.

A lo largo de la obra, multitud de personajes nos acercarán a situaciones concretas que nos podrán sonar cercanas, incluso íntimas, que hemos vivido o quizás nos gustaría haber encontrado en nuestra vida.

Viviremos en estas páginas de Pequeñas Leyendas instantes cotidianos que no pueden ser más sencillos –quizás la nota más prominente del autor–, junto con la impresión de que la pedagogía que llevan los relatos, invitan a aprender y divertirse al mismo tiempo...

Hombres trabajadores como Paco Melitón, jóvenes enamorados como Arcadio y Aurelia, el maestro D. Francisco, adolescentes... diálogos con pinceladas de envidia, amistad, amor, pueblos pequeños, un todo que es parte del viaje que, junto con el autor, vamos a ser partícipes de la diáfana belleza sencilla y natural, protagonizada por lugares, situaciones y personajes que, más

cotidiano que nunca, José Tarrazó Durá nos enseñará en cada página.

Pequeñas Leyendas nos introduce en un espacio atemporal habitado por corazones sencillos, donde la cercanía de las virtudes y los defectos queda patente.

Nada parece ausente cuando, en el corazón, vamos a sentir la vibración de cada pequeño relato, y que sea la lectora, el lector, quien extraiga sus propias conclusiones de una lectura tan apacible como bella.

Emigdio Benavent Payá







En un pequeño y tranquilo pueblo, yo diría una agrupación de casas, el marqués de Palomino, dueño y señor de las tierras y regadíos, se aposentó en aquel lugar.

Los agricultores o arrendatarios de las tierras casi no podían vivir, pues de lo poco que sacaban se veían apurados para pagarle al marqués.

Pero a lo que voy: en una calle estrecha vivía un agricultor; a este le llamaban Pepe Jacinto, oriundo de la Vall de la Gallinera, (Gaianes).

Todos los días salía con su burra plateada por la parte trasera del huerto para irse a trabajar sus tierras, a su partida del Gilgar; allí cultivaba uvas, oliveras y algunos almendros.

El señor Pepe Jacinto tenía en su casa su almazara y su bodega; los chavales del pueblo, en época de recolección, éramos llamados para la recolecta, y por el trabajo de una semana nos pagaba un duro (o sea, cinco pesetas de la época) y todos contentos...

Es curioso como cada día le pedía el PCM a su señora:

—Pura, dame el PCM que me voy a trabajar.

Y la señora Pura le enrollaba dos mendrugos de pan duro como ración de todo el día.

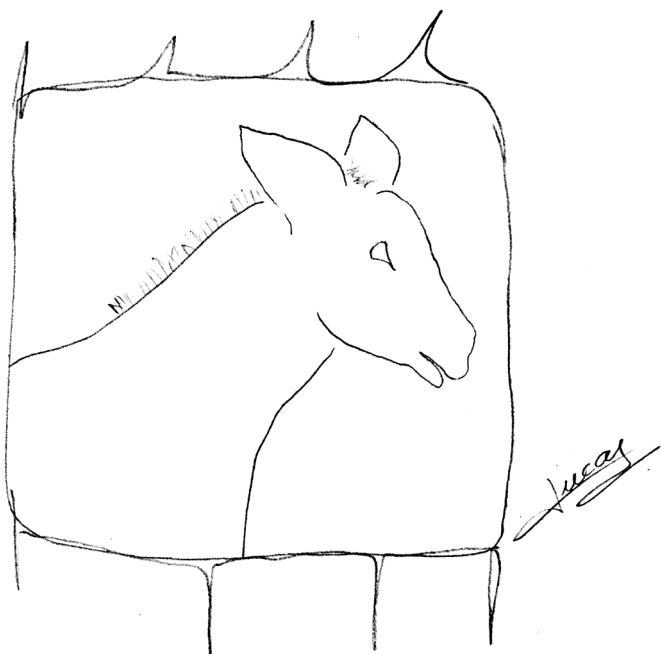
Como curioso también, destacar que al señor Pepe Jacinto no le quedaban dientes y que el pan duro lo bañaba con vino; como plato fuerte se comía unas cuantas hierbas que había recogido y con algunas almendras e higos pasaba la jornada.

La burra plateada era su mejor amiga. Cuando salía a la calle, si había niños les decía:

—Cuidado, no me piséis a la burra.

Y así se despedía de los niños que estaban jugando en la calle Los Laureles.

Es una tontería hablar de Laureles donde nunca los hubo; solamente vivían los Samueles...





**G**l polifacético remendón que todas las cosas arreglaba, desde las varillas de un paraguas hasta la asistencia de un parto; persona de historias interminables, pero llenas de profundo humanismo.

Paco Melitón era el ayudante del único albañil del pueblo, el señor Alejandro Torres, quien -además de ser albañil- tenía el estanco de la zona y también administraba el riego de la balsa de Santo Tomás.

Pero quiero volver a Paco Melitón: hombre trabajador y mañoso de cuantos los hubiera; cuando alguna persona tenía una necesidad de no importa qué orden, él la resolvía.

Recuerdo que en una ocasión el reloj del campanario daba las horas mal, y llamaron a Paco

Melitón para arreglarlo. Después de desmontar y arreglar la maquinaria, al reloj le sobraban piezas, pero este daba las horas bien.

Una persona curiosa y muy trabajadora: los sábados y domingos salía con una gran cesta en la que llevaba chucherías para los niños, además fabricaba helado o leche merengada...

Cuenta el vecino, Pepe Tarrazó, que se intercambiaban la merienda; uno le daba el chocolate y el otro un pedazo de sardina. Ese día era fiesta para Paco Melitón.

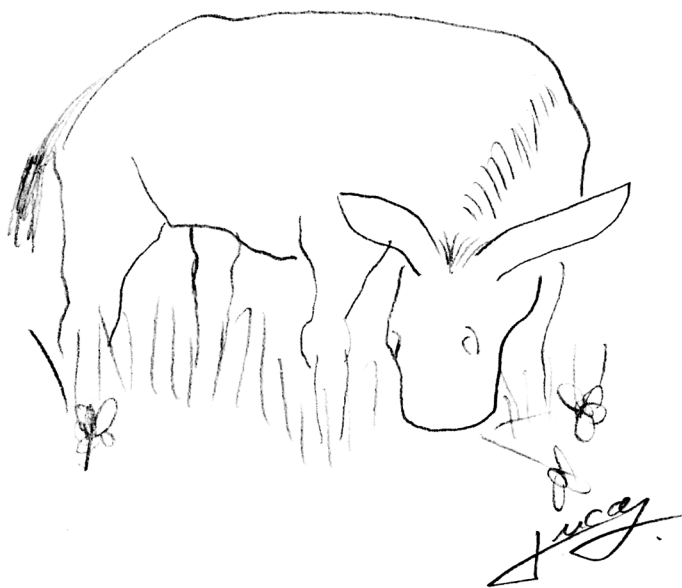
Estas pequeñas leyendas nos demuestran con cuan poco podemos ser felices. Por todas partes existen personas que saben hacer felices a los demás, este es el caso de algunos Melitones que con su sencillez son ricos y generosos para con los demás.

Quiero recordar cuando llamaba a su esposa María y le decía:

—Prepara el equipo y la burra plateada que me voy a reparar el tejado que tiene goteras, y cuando llueve la familia de la tía Pepica la Chichiuta se moja.


María, la mujer de Paco Melitón, asistía a las parteras junto a Escolástica y el médico Don Paco.

Todas estas personas son una leyenda del pueblo de Palomino...







 Hubo un tiempo en que los agricultores se dedicaron a la crianza de los gusanos de seda puesto que de la agricultura se malvivía; estas leyendas cortas nos llevan de la mano a las situaciones de hambruna.

Cuentan los lugareños de Puente Cerril que el que hayan tantas moreras en su término es debido a la crianza de los gusanos de seda.

Allá por los tiempos que se han perdido en la historia, apareció el joven Arcadio y se instaló en Puente Cerril; este joven que venía de una familia pudiente, pero era un empedernido borrachín, implantó la crianza de los gusanos de seda. Y Arcadio le decía a su novia Aurelia:

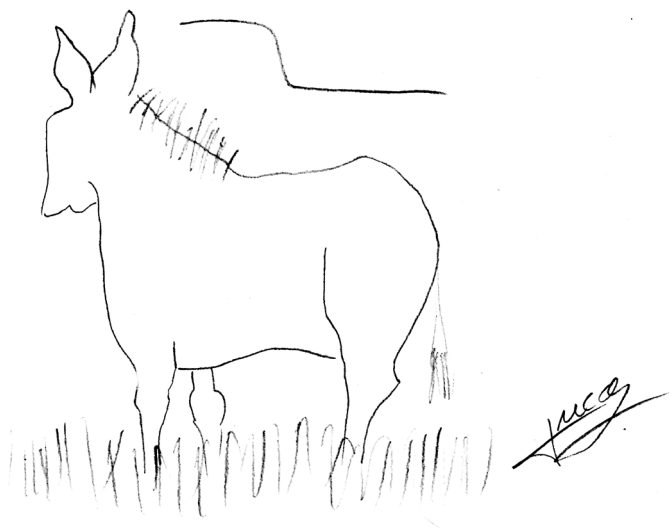
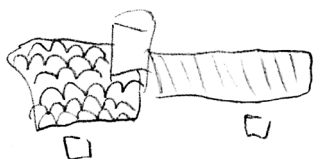
—Prepara a la burra plateada, que quiero traer una carga de hojas de morera para los gusanos.

El joven Arcadio, pronto entró en relaciones con la hermosa y bella joven Aurelia. Enamorado hasta los huesos, formaron una familia, y, como el padre de Aurelia era el terrateniente de la comarca, este le instaló la crianza de los gusanos de seda en la casa de campo el Molinar.

Pero el padre de Aurelia, Don Segismundo, que era un mujeriego, solía viajar mucho por el negocio de la seda, y de las distintas mujeres que tenía esparcidas por diversos lugares; el negocio de la seda es rentable y se puede estirar mucho, este da para muchas cosas...

La señora de Segismundo, Jacinta, era una mujer celosa, controladora y fiscalizadora de todas las cosas que pasaban en la familia; Jacinta, mujer de piel blanca como las flores del Jacinto y de perfume fuerte, era cortejada por el cura del pueblo. Dicen las malas lenguas que una de las hijas de Jacinta era hija del cura, ¡será o no será!

Lo importante de cada leyenda es que encontremos la felicidad de los personajes y que estos se sientan a gusto en su papel. Toda historieta nos recuerda algo de nuestra vida cotidiana, de lo bueno y lo no tan bueno; así es la vida de las personas y continuará siéndolo.





Q

uerida amiga mía burra plateada...

—dijo Pepe Jacinto—, si te parece vamos a realizar un viaje.

—¿A dónde?, preguntó la burra plateada.

—No lo sé. El camino nos llevará a alguna parte.

—¿Y dónde es ese lugar?

—El lugar no es lo importante, sino lo que hagamos.

—Estoy intrigada y un tanto mosqueada, tus misterios me tienen hasta las orejas.

—Así es la vida llena de misterios sin resolver —dijo Pepe Jacinto.

La burra plateada, estaba harta de los misterios de su dueño. Tantos años juntos y aún no se conocían lo suficiente...

La burra plateada le propuso a su amo un convenio de entendimiento, mientras estuviesen juntos darle un salario.

La burra plateada le dijo a Jacinto:

—Por mis servicios prestados quiero que me consigas un novio.

Pepe Jacinto le respondió a la burra plateada:

—¡No te comunicas todos los días con el pollino de Vicente! ¿No tienes tus correrías con este pollino que es tan galante y mimoso?

—La verdad es que me siento sola, y solamente te aprovechas de mí para que te lleve a los campos y así te evito las caminatas en pleno Sol de verano.

Pepe Jacinto le contesta a la burra plateada:

—Cada uno venimos aquí para desempeñar el papel de una obra que puede ser un drama o una comedia, lo importante es que sepamos interpretarlo bien.

Pepe Jacinto no entendía muchas de las cosas que ocurrían entre él y su querida compañera la burra plateada, un tira y afloja entre ellos...

Jacinto pensaba que no todas las burras son iguales, entre estas existen burras que son muy inteligentes, y las hay que son muy torpes, de todo hay en las cuadras.

La burra plateada le pedía de vez en cuando un mendrugo de pan a Jacinto, esto era como un caramelo para la burra...

En las lentas madrugadas del verano Jacinto solía cargar a la burra con sus cántaros y llenarlos de agua fresca para el consumo de la casa, pues el agua potable no estaba en proyecto.

Un día de verano, temprano, Jacinto intentó aparejar la burra plateada y marcharse al campo para realizar sus labores, pero cuando entró en la cuadra, la burra plateada estaba tumbada, cosa que le extrañó de gran manera.

Y preguntándole a la burra:

—¿Qué te pasa bonita mía?

Esta le respondió:

—Hoy no cuentas conmigo, me he tomado unos días de descanso; con el calor que hace no quiero tomarme una sofoquina.

Y añadió la burra plateada:

—¿No tienes en cuenta que yo soy un ser vivo y necesito descansar? Quien abusa de los animales no tiene conciencia de lo que somos...

Pepe Jacinto comprendió lo que expresó la burra plateada, después de tantos años juntos, se conocían a fondo y habían dialogado, discutido y tenido alguna que otra diferencia; de todos modos, la burra plateada era un ser más en casa de Pepe Jacinto.

La burra plateada estaba cansada de estar en esa casa; pero vino la ocasión que salió un comprador y Pepe Jacinto se deshizo de la burra; tanta fue la tristeza de la burra que entró en depresión.



Las lágrimas de la burra, al enterarse de esta situación, eran como granos de uva; cuando Pepe Jacinto la llevó a la feria la cambió por un burro tordillo más joven, pero con mal genio y cocero.

En algunos países la burra es un símbolo de paz, pobreza y humildad, paciencia y coraje, se presenta por lo general favorablemente en la Biblia.

El personaje bíblico Samuel, parte a la búsqueda de las asnas perdidas. En los libros antiguos aparecen las burras que se ordeñaban, dicen que la leche de burra era para bañarse las señoras pudientes, la textura de esta leche dejaba la piel de la mujer suave y aterciopelada...

La crianza de las burras en algunos países era muy rentable y sobre todo por la leche, que era como un bálsamo para las féminas, estas deseaban ser acariciadas después de un buen baño de leche de burra.



Don Francisco, maestro de la escuela municipal y gran pedagogo, solía reunir en una plazoleta a sus alumnos y explicarles algunos temas referidos a los usos y costumbres de la población.

En este día le tocó al maestro explicar a los niños el por qué del trabajo de la fabricación de las espuestas o artesanía del esparto.

La historia es así:

—Queridos niños, un día vino Pedro del pueblo de Hellín. En el término municipal crecía



mucho el esparto y este se recoge para transformarlo en distintas piezas para el uso de la agricultura.

Entre los distintos niños que estaban escuchando al maestro, uno de ellos, Juan, levantó la mano y preguntó:

—Don Francisco, ¿por qué en el pueblo se trabaja con el esparto?

El maestro contestó:

—La precariedad económica de la agricultura ha obligado a las familias a ayudarse eco-

nómicamente, con el trabajo del esparto.

Mientras los niños estaban alrededor del maestro apareció Pepe Jacinto con el burro tordillo o de pelo blanquizo, y chuleando con el animal saludó a todos los que allí estaban, orgulloso de su burro como si fuese un gran caballo que participó en la batalla de Almansa.

El maestro Don Francisco, persona delgada, tenía una re-semblanza a Don Quijote de la Mancha, vestía un tanto desaliñado, pero su simpatía con los niños era cautivadora y llena de ternura.

No es de extrañar que algún maestro por su percepción de la cultura tenga algunas excen-tricidades, pero eso es natural, aunque no los comprendamos, no es fácil comprender a todo el mundo; las ideaciones de las personas son complejas, y en ocasiones hostiles.


El burro tordillo era muy presumido, caminaba como si fuese uno de los caballos del ejer-

cito de Napoleón, pero pensemos que solamente era un burro más entre tantos burros...

El maestro Don Francisco estaba preocupado por enseñar a sus alumnos en una cultura integral, y sobre todo que esta fuese humanizada, ahí radica la expansión axial de todas las personas que sienten la necesidad de ser útiles a la sociedad en general.

El maestro estaba contento de impartir su docencia en un pueblo pequeño, pues los niños estaban rodeados de la naturaleza viva; en las casas habían gallineros, alguna que otra cabra, el cerdo, el burro, el perro y otros animales, los niños con todos estos elementos eran felices...



 Se cuenta que en un pueblo pequeño de la montaña llamado Pino Gordo, solían pasar el verano algunas familias de la capital.

Los niños de estas familias disfrutaban jugando en la plaza de arriba; en este pueblo no habían coches ni máquinas de motor, por lo que en las calles no había peligro para las personas y sobre todo para los más pequeños. Solamente se paseaban las caballerías, o sea, los burros y alguna que otra mula, estos animales los utilizaban sus dueños para sacar la madera que salía de talar los pinos.

La plaza de arriba era un hervidero de pequeños y no tan pequeños que disfrutaban con sus juegos. Las chicas Mónica, Raquel, Gloria, con sus trece o catorce años ya pintaban física-

mente a mujeres; y los chavales Pablo, Enrique y Juan, solían cortejarlas, cosa natural entre personas de su edad. Estos chicos y chicas se lo pasaban pipa, pues en la capital no podían disfrutar de la naturaleza siempre viva que se disfruta en el campo.

Pero la naturaleza hormonal de las personas se encuentra allí donde se hallan los individuos, así es la naturaleza biológica que todos tenemos, de no ser así algo falla en las personas, y mal si rechazamos las leyes que rigen la evolución natural de los seres humanos.

Raquel y Pablo estaban enamorados, solían bañarse en la balsa de Antonio, allí había una enorme chopera que era la delicia del pueblo, la cual solían visitar las personas que veraneaban, aquellas personas que acudían a disfrutar los veranos a Pino Gordo.

Pablo y Raquel, al igual que otras parejas de jóvenes, preparaban unas toallas y desple-

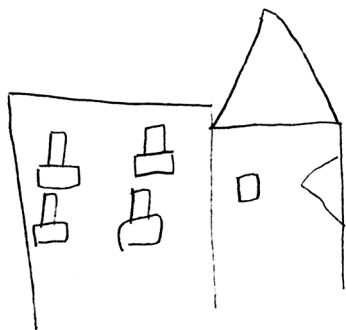


gándolas bajo los Chopos se tendían a la sombra y pasaban la mañana después de haberse dado un buen chapuzón.

Las vacaciones que se tomaban las personas de la capital eran para desintoxicarse del ajetreo y los ruidos infernales que tienen todas las grandes ciudades; las vacaciones rurales son una terapia necesaria para aquellos que están secuestrados todo el año en un despacho.

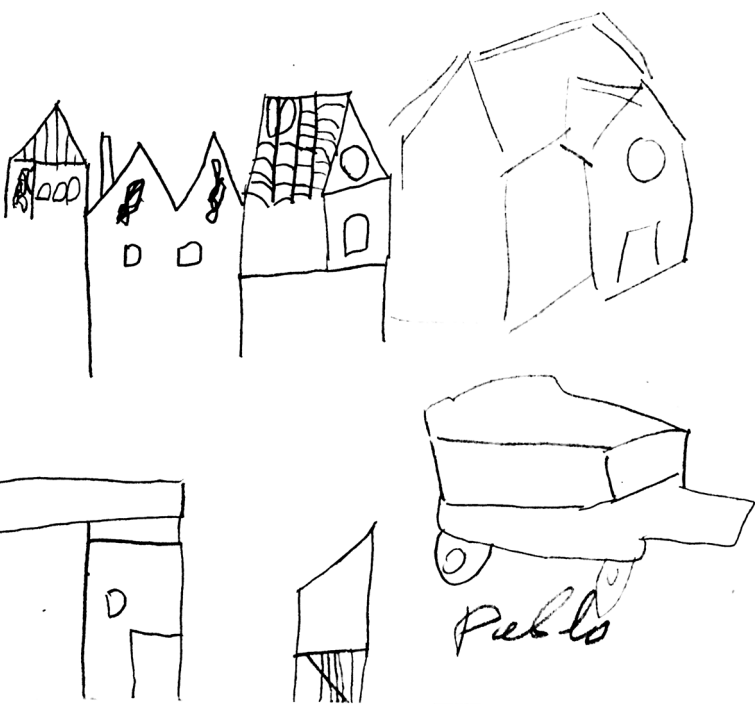
Es necesario realizar algún alto en el camino cuando se trabaja, después de este descanso las cosas se ven de otra manera...

Todos los jóvenes necesitan una expansión para crear su personalidad y su criterio; cuando los padres amarran a sus hijos y quieren que estos estén castrados, les están encorsetado para toda la vida, y toda su vida arrastran la imposición de un criterio nada ético y cariñoso. De ahí que luego estos jóvenes manifiesten su disconformidad y exploten su rabia; esto es debido a



la fiscalización de unos padres creando grandes heridas psicológicas que marcarán genéticamente a estas personas y serán de una u otra manera.

Una gran labor de transmutación están llevando a cabo Pablo, Raquel y aquellos jóvenes que con su rebeldía se salen de los corsés que les están poniendo sus padres; tenemos que tener en cuenta que estamos viviendo en la era de un



cambio psicológico, sin precedentes en la Historia de la humanidad. El proceso evolutivo de todas las cosas son formas necesarias que nos enriquecen; de ahí que en muchas ocasiones no comprendamos las actitudes de estas personas que piensan de diferente manera a nosotros, esto es necesario...

En la plaza de arriba jugaban placenteramente los jóvenes que estaban veraneando en el pueblo de Pino Gordo: la pureza del clima daba para que todos estos jóvenes estuvieran plenos de felicidad; es importante para las personas jóvenes salir de la capital, así se libran de las estructuras viciadas de una vida agobiante y maloliente.

Tenemos la suerte de que queden pueblos pequeños que con su encanto nos liberan de las tensiones de las grandes masas; en estos pueblos rurales se practica la distensión que, como terapia para la juventud, propicia que puedan comulgar con la naturaleza que siempre nos enseña la grandeza y la bondad de una comunión de los cuerpos y las Almas. A pesar de los tiempos que nos ha tocado vivir, nunca deberemos de perder la esperanza. “Los vuelos naturales del espíritu humano no van de placer en placer, sino de una esperanza a otra”. (S. Johnson) Estas son pa-

labras del zapatero de Pino Gordo que de vez en cuando arengaba a los jóvenes, como persona experimentada por las relaciones que tenía con los vecinos y por su oficio, era una persona culta y equilibrada; algunos jóvenes solían consultarle en sus dudas y manías.

En Pino Gordo como en cualquier lugar ocurren historias y leyendas, sus habitantes son los protagonistas y los que ponen en escena la vida que no es otra cosa que movimiento humano, cosa natural de las personas, si no fuese así los pueblos estarían paralizados, pero toda actividad demuestra que somos activos.

“El sueño y la esperanza son dos medios de quietud que la naturaleza ha dado a la humanidad, para que pueda soportar las dificultades”.  
(F. de Grosse)

En Pino Gordo había un sacerdote al que llamaban D. Basilio; hijo hacendado de una familia pudiente, pero corto de paciencia, que

administraba algunas fincas propiedad de la Iglesia, estas habían sido donadas por aquellas personas que compraban el cielo con su donación; en aquellos tiempos el Cielo se compraba con donaciones. D. Basilio era especialista cuando en confesiones pedía las herencias a los moribundos...

La heredad de D. Basilio era inmensa, y alcanzaba varios términos municipales de los alrededores de Pino Gordo; esto tiene una explicación. El padre de D. Basilio se había dedicado toda su vida a regentar grandes propiedades, todas ellas de la nobleza, Condes, Marqueses y otros hacendados que desconocían las fincas que tenían. Esto dio pie a que D. Basilio acumulase muchos bienes, nadie le controlaba como administrador, por lo cual acumulaba enormes cantidades de dinero y al mismo tiempo expoliaba a quien podía, esta persona era un crápula sin piedad.

D. Basilio era un prestamista de los pobres, pero cuando daba el dinero pedía a cambio las escrituras de aquellos a los que les dejaba el dinero, y ponía fecha de devolución de dicho préstamo, si la persona en cuestión no devolvía dicho dinero embargaba sus bienes.

En todos los pueblos han habido prestamistas sin escrúpulos y D. Basilio era uno de ellos, como los ha habido y los hay ahora, ¡qué desgracia! Que las personas lleguemos tan bajo para los cortos días que vivimos. “La energía del cuerpo y de espíritu son indispensables para lograr el triunfo en la vida”. (Goethe)

En todos los tiempos ha habido, y las hay, personas que hacen su agosto a costa de los más débiles; uno de estos era el procurador D. Basilio.

En el pueblo de Pino Gordo había un buen grupo de chicas jóvenes, ese ramillete de féminas era buscado por los chicos jóvenes de los pueblos

de su alrededor. El perfume de estas muchachas atraía a los chicos que llegaban de la capital para pasar el verano.

Pero héteme aquí que en el pueblo vivía el joven y espabilado Rodrigo, que viajaba por todo el mundo; su oficio de comercial le había dado gran experiencia como trotamundos. Este joven gallardo era un conquistador de mujeres, tenía la gracia de llevárselas al huerto, o conquistarlas; en el pueblo era apodado como el semental, el guaperas conquistador de las jóvenes mujeres; pero alguna que otra lo rechazaba por ser un chulo engreído, se lo había creído demasiado.

La joven y esbelta Pilar estaba enamorada del joven Rodrigo y este, que conocía las debilidades de Pilar, la hacía sufrir cuando cortejaba a otras chicas del pueblo, esa lucha entre ambos terminaba con un revolcón en el paraje de los chopos; así es la naturaleza de las personas, y así continuará siendo.

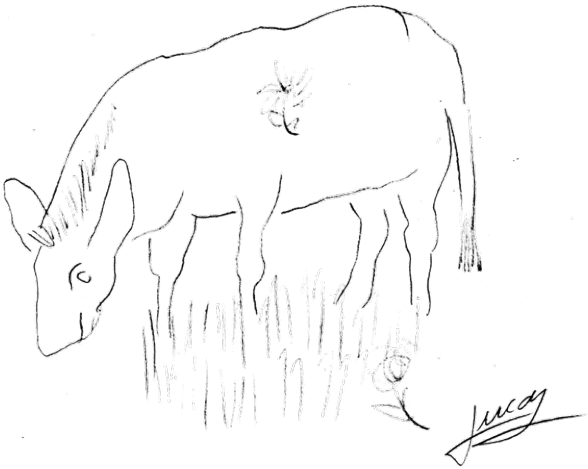


Estando tendidos en el suelo de la chopera donde se estaba muy fresquito, Rodrigo se dio cuenta que algo había detrás de su oreja y empezó a rascarse, le pidió a Pilar que le viera detrás de la oreja, y esta detectó que tenía una garrapata. Pilar le desenganchó la garrapata a Rodrigo, este le dio un beso en agradecimiento.

El verano es muy bonito, pero en cambio proliferan los insectos que suelen picarnos dejando el veneno que estos llevan, ocasionándonos alguna que otra infección a las personas; en los lugares donde abundan los árboles, cerca de los ríos, anidan los mosquitos y otros insectos que suelen molestarnos con sus picaduras.

Pero si la naturaleza permite que esto sea así, su razón de ser tendrá; muchos de los misterios que no alcanzamos a comprender las personas tienen un por qué de ser; pero ignoramos tantas cosas que somos ciegos y sordos ante la Madre Naturaleza.

Algún día despertaremos y comprenderemos los grandes misterios que ahora no llegamos a entender, esto es cosa natural en las personas, pues estamos llenos de vacíos mentales que no nos permiten comprender muchas cosas...





## Índice

---

Introducción .....	5
La Burra Plateada.....	9
Francisco Melitón.....	13
La industria de los gusanos de seda...17	
La Burra Plateada y sus diálogos ...	21
Los niños de la capital en el pueblo ..	31



## **Obras publicadas por José Tarrazó Durá**

**El Hombre y la Paz. Pada del Alma**, 1996.

**La Ínsula Dorada**, 1997.

**La Luz de la Profeta**, 2004.

**La Ciudad Alegre**, 2007.

**El Anciano Lacerado**, 2008.

**La Vida. Glosa poética**, 2010.

**La Filogenia del Espíritu**, 2010.

Filósofo D. Modesto

Martínez Casanova.

**La Sencillez de la Sabiduría**, 2012.

**La Liturgia del Amor**, 2013.

**Cartas Telepáticas. Libro de Conversaciones**, 2013.

José Tarrazó Durá y Luisa Cardona Sahuquillo.

**Cartas sin respuesta y Perfiles**, 2014

**Desde la cercanía**, 2015

**Himnos al Planeta Tierra**, 2015

**El otro Señor**, 2016

**El pensamiento es el Hilo Dorado de las personas**,  
2017





